

Noviazgo para un tiempo nuevo

Tres aspectos fundamentales de la persona son: cuerpo, alma y, unido a ambos, la afectividad. Esto es lo que hay por educar para el amor conyugal, porque este amor involucra la persona entera, que no se puede amar fragmentariamente o por parcelas, sino a todo un ser racional y libre. Es falso que la instintividad humana es la misma que la animal. El animal es un ser determinado y cerrado; el hombre, en cambio, es todo apertura. La instintividad humana es gobernada por la voluntad y la razón, y por eso puede ser bien o mal utilizada.

La amistad

La amistad se basa en el respeto mutuo, no en la diversión compartida (no todas las diversiones son sanas). Hay una diferencia entre un cómplice en la diversión y un verdadero amigo. La amistad sin respeto engendra desprecio. Se puede caer bien a la gente por las risas provocadas pero no quiere decir que lo quieran a uno realmente, o que lo estimen, o lo respeten. No vale la pena perder el auto-respeto por ser "popular"; tarde o temprano se cansarán de uno y buscarán otras diversiones.

Existen valores concretos que se comienzan a edificar en el hogar y que resultan muy importantes para fomentar una sólida amistad. Hay que tener en cuenta que el valor de la amistad en donde primero se tiene que vivir es en la familia. Los padres y los hermanos son los amigos más importantes.

Esos valores muchas veces surgirán de forma natural. Siempre se podrán aumentar y fomentar concretando metas y esforzándose día a día. Se pueden resumir en "preocuparse por los demás". Este preocuparse unos por otros, se detallará en:

- Querer y sentirse querido. Y a querer se aprende queriendo.
- Servir y ser servido. Aprender a servir sirviendo.
- Darse generosamente. La generosidad no es un cuento chino. No cabe una verdadera amistad sin generosidad.
- Convivir en un ambiente de lealtad y nobleza. La lealtad es un tesoro.

La lealtad es la virtud que ayuda al hombre a proceder con rectitud, franqueza y fidelidad

con respecto a la palabra empeñada, a las personas e instituciones por causa de un vínculo establecido.

Estrechamente relacionada con la lealtad están la sinceridad, la responsabilidad, el respeto y la prudencia.

Fomentar una clara conciencia en la jerarquización de los valores en los jóvenes, los capacita para analizar y decidir en qué situaciones debe ser leal. Del mismo modo, se tratará de introducir el concepto de mejora y de ayudar a los demás a mejorar también.

La relación en los grupos mixtos: amistad y "amarre"

La amistad íntima entre dos adolescentes de distinto sexo tiende a convertirse en enamoramiento.

Superada la fase de la pubertad comienza la de la adolescencia. A lo largo de esta etapa sigue la disociación entre el impulso sexual y la ternura, pero de forma decreciente. El primero se desarrolla ahora mucho. Se pasa del despertar interior de la sexualidad (típico de la pubertad) a la exteriorización de la sexualidad. El impulso sexual se hace más imperioso y empieza a buscar su objeto en el sexo opuesto. Se dirige, inicialmente, a varias personas y, posteriormente, a una sola. El adolescente arranca de una actitud narcisista: la necesidad de amar se vuelve de modo muy notable sobre el mismo sujeto, quien desde entonces tiene tendencia a estudiarse, analizarse, mirarse y quererse.

una formidable capacidad de juicio y raciocinio a partir de una educación de la conciencia, que debió comenzar desde la más tierna infancia.

- El adolescente, en general, se defiende de las intromisiones y guarda celosamente su intimidad, pero está deseoso de hablar de lo suyo, de ser escuchado, de pedir pautas de actuación porque no puede echar mano de ninguna experiencia previa. Los padres sólo tienen que esperar el momento, estar cercanos y saber leer entre líneas.
- No quiere verse juzgado ni criticado; detesta la cantaleta, el reproche y el sentirse tratado como un niño.
- El adolescente, por último, gusta sobremanera del ambiente íntimo, la confianza y el trato con personas adultas de igual a igual. Necesita de apoyo y seguridad, pero no quiere recibirlos por la vía de la autoridad protectora, sino por la vía de la amistad.

El problema de los noviazgos prematuros y de las "relaciones prematrimoniales"

Es prematuro un noviazgo cuando los jóvenes no saben situar la atracción física dentro de la dimensión total de la persona; cuando no son capaces de supeditar el impulso sexual a las exigencias de un amor que compromete todo el ser: el cuerpo y el alma. En esta situación de inmadurez existe el riesgo de llegar a las mal llamadas "relaciones prematrimoniales", es decir, a la relación carnal entre los novios.

El noviazgo prematuro es la pretensión de amar antes de tiempo. Es buscar satisfacción al deseo sexual cuando el eros, el amor espiritual, aún no se ha desarrollado. Falta todavía la armónica fusión entre ambos elementos del amor.

Las experiencias precipitadas de amor no desarrollan la capacidad de amar, no son preparación para el verdadero amor, sino que, por el contrario, lo retrasan aún más. Estos acercamientos prematuros entre adolescentes de distinto sexo son "jugar al amor" unas veces, y "jugar con el amor" en otros casos.

Un noviazgo que comienza en la adolescencia, está "condenado", en principio, a ser excesivamente largo. En estas condiciones suele perderse poco a poco la ilusión y el entusiasmo inicial. Además se presentan situaciones muy peligrosas -desde el punto de vista moral- por la acumulación de experiencias amorosas.

La pérdida creciente de la ilusión explica por qué estos amores tempranos acaban tan pocas veces en el matrimonio. Otro hecho muy significativo es el de que el mayor porcentaje de divorcios se está dando hoy entre matrimonios muy jóvenes, fruto de noviazgos prematuros. Ello prueba que muchos problemas conyugales estaban ya en germen en el amor inmaduro de la etapa adolescente o juvenil.

Adolescentes y jóvenes deben saber a tiempo que "el noviazgo -entendido como camino hacia el matrimonio y no como un simple pasarlo bien- es algo muy bello, pero también muy serio (...). Exige realismo y descubrir la verdad tras las apariencias, y adivinar lo que supondrá vivir después junto a esa persona.

FICHA TÉCNICA PROPIEDAD DEL INSTITUTO DE COLABORACIÓN Y EDUCACIÓN FAMILIAR. PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN.

Pero esta necesidad de amar no se satisface plenamente consigo mismo. Surge pronto un interés directo entre los adolescentes de los dos sexos, que se buscan y acaban encontrándose. El nuevo rasgo es la atracción física mutua; pero junto a él permanece todavía el sentimentalismo e idealismo que se inició en la pubertad.

A lo largo de esta etapa adolescente se observa que las aproximaciones y contactos físicos son mucho más importantes para los muchachos que para las muchachas. En estas últimas cuenta más el elemento afectivo de la relación hombre-mujer que la atracción corporal y las manifestaciones externas de cariño.

El amor en la adolescencia

La adolescencia es un período en el cual se debe realizar una verdadera educación de la conciencia. Nos encontramos realmente frente a un período en el que en la persona se despierta el sentido de la autonomía, se adquiere la personalidad y toma dirección la vida. Hay que hacer ver al adolescente que no hay cosa más bella que la temura de los sentidos cuando no ha sido falseada por el libertinaje. Los sentidos nos ayudan a conocer lo exterior, pero éstos deben ser orientados. Aclarar al joven que no es cierto que cuanto más ejercicio sexual se tenga antes del matrimonio, más hombre o mujer será. El uso del acto sexual antes del matrimonio no es manifestación de un verdadero amor.

Función de la familia

La educación para el amor corresponde especialmente a la familia. La familia es el mejor ambiente para asegurar una gradual educación de la vida sexual. Ella cuenta con reservas efectivas capaces de hacer aceptar, sin traumas, aún las realidades más delicadas e integrarlas armónicamente en una personalidad equilibrada y rica.

La educación para el amor no se reduce a una simple materia de enseñanza o conocimientos teóricos, sino que su objetivo es la maduración afectiva de los hijos, hacerlos llegar a ser dueños de sí y el formarlos para

el recto comportamiento en las relaciones sociales. Para esto se recomienda mantener un diálogo personal y continuo entre padres e hijos, para motivar y guiar, en forma individual, el comportamiento del hijo.

Recomendaciones a los padres

- A esta edad es necesario dialogar con el hijo(a) sobre los puntos de vista del amor, ya que muchas veces la curiosidad, la atracción física, etc., pueden desvirtuar unos sentimientos que en principio son honestos y sinceros.
- En esta edad se debe educar para el amor matrimonial, para el amor conyugal y no sólo para el uso de la sexualidad.
- Dialogar con los hijos sobre lo que los medios de comunicación les presentan sobre el amor, ya que muchas veces son sólo las relaciones amorosas sin ningún compromiso, cosa que moralmente no debe ser así.
- Mantener diálogo y dar afecto y confianza a los hijos para un mejor desarrollo afectivo-sexual.
- Colaboración entre padres y educadores: la apertura y comunicación influirá positivamente en la maduración de los jóvenes. La preparación teórica y la experiencia de los padres ayudará a los hijos a comprender el valor y el papel específico de la realidad masculina y femenina.

Unas pautas mínimas para abordar al adolescente

- El adolescente es distinto a sus padres y lo sabe. Esta es una gran verdad, sin embargo, los padres no quieren actuar de acuerdo con esta aparente evidencia. Expresiones como "yo a tu edad, hacía esto o aquello"; "yo a tu edad, hacía esto o aquello"; lo único que pretenden, así sea inconscientemente, es eliminar la voluntad y la identidad del hijo, con miras a asimilarlo a la persona del padre o de la madre, partiendo de una premisa falsa: "yo lo he hecho bien; tú en cambio, lo haces mal".
- Posee intimidad y capacidad de introspección; por lo tanto, es reflexivo. Asumir que en la cabeza de los jóvenes sólo hay aserrín es desconocer y desaprovechar